

Alucinados

Jorge Javier Romero

Campeón del gobierno, el presidente del PAN ha salido a denostar la declaración que suscribió el ex presidente Zedillo junto con los ex presidentes Gaviria de Colombia y Cardoso de Brasil, un trabajo serio que pretende abrir la discusión sobre la pertinencia de la actual política mundial hacia las drogas.

Detrás está el patrocinio de George Soros, el millonario estadounidense de origen húngaro que ha dedicado su fortuna a fomentar el conocimiento sobre la sociedad y la economía y a promover la democracia, la equidad y los derechos humanos. Cardoso es, además de un político especialmente exitoso en su gestión, un académico reconocido por su conocimiento profundo de las sociedades latinoamericanas. Pues resulta que Germán Martínez, con un toque de presunción y mucha ignorancia descalifica el documento como una "mariguanada".

El jefe nacional del PAN sale con una manida añagaza para pasar de un plumazo por los argumentos a favor de la legalización de la *cannabis* atribuidos a Zedillo: olvidan esos mariguanos que se trata de una puerta de entrada a otras drogas y que entreabrir la nos puede llevar al precipicio. No hay ni argumentos ni datos duros. Sólo una admonición.

Y, desde luego, una exhibición de ignorancia supina. Si al menos hubiera leído el informe preliminar de la Encuesta Nacional de Adicciones 2008, elaborada de consuno por el Instituto Nacional de Salud y el INEG, sabría que de acuerdo con esos datos, oficiales del Estado mexicano, las verdaderas drogas de entrada son legales: el tabaco y el alcohol. Si además alguna vez se hubiera interesado en conocer los argumentos de quienes les están diciendo que sí hay alternativa, conocería interesantes estudios sobre las propiedades del THC, sustancia activa de la *cannabis*, como droga de salida de adicciones peligrosas.

Pero a su ignorancia el presidente del PAN suma su visión paranoica. Como el documento de los ex presidentes sugiere la regulación del consumo médico y recreativo de *cannabis* —dicho sea de paso, si lo hubiera

leído sabría que no está enfocado a la legalización de la mariguana, sino a cuestionar el sentido general del combate a las adicciones—, entonces está haciéndole el juego a quienes quieren que el Estado negocie con los delincuentes. Sin necesidad de consumir sustancia alguna, Martínez Cázares ve moros con tranchetes, alucina.

Quienes plantean opciones serias para cambiar la política hacia las drogas lo hacen desde la perspectiva de buscar una mejor estrategia para enfrentar a los criminales.

De lo que se trata es de quitarles el negocio, arrebatárles el mercado, para regularlo adecuadamente de acuerdo a los objetivos de la política de salud. Nadie serio, de entre quienes defienden la opción de la legalización, pretende que el Estado renuncie a su obligación de combatir al crimen organizado. De lo que se trata es de quitarles a los delincuentes una de sus razones de ser y su principal fuente de ingresos.

Corto de miras, Germán Martínez no advirtió que el objetivo de la declaración de Zedillo, Cardoso y Gaviria no era ni Calderón ni Uribe, sino la política de drogas de Estados Unidos en el momento de la llegada del presidente Obama al gobierno, con una visión más proclive a abordar el asunto de las drogas y las adicciones desde una perspectiva despojada de prejuicios morales y más adecuada a los objetivos de la política de salud. No todo el mundo está tratando de pegarle a Calderón, como parecen creer sus validos.

De paso, el acólito presidencial estigmatiza y discrimina a los consumidores de *cannabis* con la vulgaridad de un calificativo recogido entre los desechos de la década de los 50 del siglo pasado. La forma en la que maneja el término mariguano o el tono que busca cuando entrecomilla la palabra mota muestran qué tan provinciano e ignorante del mundo nos salió este jefe del partido del gobierno. Empecinados, los panistas sí que parecen conducirnos al abismo sin tener que entreabrir ninguna puerta mágica o misteriosa. Alucinados, que según el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua quiere decir trastornado, ido, sin razón. Así parecen los panistas cuando todos a su alrededor comienzan a cambiar y ellos se empecinan en conservar. Van derecho y no se quitan.

Político

